

Un recuento de la migración turca en y hacia Europa: pasado, presente y futuros*

Levent Soysal**

Introducción: una nota en torno a las migraciones contemporáneas

“LA MIGRACIÓN”, como afirma Iain Chambers, “está profundamente inscrita en los itinerarios de gran parte del razonamiento contemporáneo” (1994: 2). De las conversaciones populares a las deliberaciones intelectuales en torno al sentido de la vida y de documentos oficiales a anuncios comerciales sobre formas de vivir, en todas partes se habla de movimiento, de ir a algún sitio, cruzar fronteras, de estar desplazado.

Esto no significa que la migración –los movimientos de personas y de bienes– sea un fenómeno nuevo. De manera perpetua e inevitable, la gente siempre se ha movido, viajado, trasladado. Las historias de comercio e intercambio, invasiones y conquistas, las persecuciones de sueños o de la buena vida son de hecho crónicas de empresas a larga distancia y desplazamientos.¹ Sin embargo, el simple hecho de apuntar al carácter histórico de la migración de ninguna manera la reduce a un fenómeno de importancia o significado incidentales para la configuración contemporánea del mundo en que vivimos. El mundo que “imaginamos” (Anderson, 1991) es hoy en día “global”, conectado de formas tangibles y esquivas. El movimiento de personas y de bienes ya no se limita a las rutas binarias entre estados-nación, unidades de *gobernanza* en el orden *inter-nacional* que se creó a principios del siglo XIX. La dirección del movimiento no va simplemente de las periferias a los centros, de los terceros mundos al

*Traducción del inglés de Mario Ballesteros.

**Doctor en antropología por la Universidad de Harvard (1999), comisionado a escribir un ensayo titulado “La experiencia Turca en Alemania”, el cual se incluirá en la *Cambridge History of Turkey*.

¹Para los recuentos históricos de la migración, véase Bade y Weiner, 1997 o Castles y Miller, 1998.

primero. Los ciudadanos del Tercer Mundo están en todas partes –indios en Japón, filipinos en Dubai, ciudadanos de Zimbabwe en Botswana, colombianos en Suecia, y así. Los ciudadanos del Primer Mundo buscan fortunas en los terceros mundos –los británicos en Hong Kong, Berlín y Dublín, estadounidenses en Libia y México, etcétera.²

Esto no significa que los movimientos y migraciones no se puedan identificar o sean incondicionales. Las migraciones se regulan y siguen patrones de acuerdo a tendencias y presiones económicas, políticas e históricas (Sassen, 1996a). Tampoco significa que los estados-nación hayan sido relevados en su tarea de controlar y manejar el movimiento. Los movimientos de personas y bienes cruzan de hecho fronteras de estados-nación y obedecen las reglas de soberanía.

Sin embargo, las migraciones contemporáneas sí muestran tendencias nuevas significativas. Como lo ejemplifica la desaparición de la distinción entre “emigración” (migración hacia afuera) e “inmigración” (migración hacia dentro), las migraciones se tratan cada vez menos de orígenes y destinos –dejar hogares y asentarse en lugares extraños. Las migraciones contemporáneas se refieren a los “cruces fronterizos” (Rosaldo, 1989) y las “conexiones múltiples” (Soysal Nuhoglu, 1997) –con presencias simultáneas aquí y allá. Esta nueva condición migrante está íntimamente relacionada con la reconfiguración del “orden *nacional* de las cosas” (Malkki, 1995). En otras palabras, detrás de la dificultad para identificar al migrante como *nativo* o *extranjero* están los desplazamientos macro en las instituciones de soberanía, ciudadanía y cultura; todas ellas definidas y realizadas dentro de las unidades nacionales, pero que cada vez se disocian más de lo nacional (Bauman, 1990; Sassen, 1996a; Soysal Nuhoglu, 1994).

La meta de este ensayo es hacer un breve recuento del pasado, presente y futuro de la migración turca a Europa. Comenzaré con la historia de los turcos como trabajadores huésped en camino a Alemania y terminaré con los prospectos para la migración en una Europa donde se debate intensamente el acceso de Turquía a la Unión Europea. Con ello, afirmo que los migrantes turcos en Europa no son prisioneros de esencias étnicas (el “ser turco”) o de religiones (“el Islam”), viviendo segregados y en

²Sobre las formas de imaginar y teorizar el mundo “global”, véanse Appadurai, 1996; Bauman, 1998; Hannerz, 1996; Robertson, 1992 y Sassen, 1998.

efecto fuera de las sociedades receptoras. Al contrario, intento demostrar que están incorporados de manera sólida en la vida económica, social y cultural de Europa.³

**El pasado:
comienza la migración turca a Europa**

La migración turca a Europa comienza en la década de 1960, en 1963, para ser exacto. A lo largo de los años sesenta, el gobierno turco firmó acuerdos bilaterales con varios países europeos, dando lugar a lo que se llamó programas *Guestworker* (de trabajadores temporales). En 1972, el trabajador número 500,000 dejó Turquía para ir a su nuevo hogar y lugar de trabajo: Alemania. Una fotografía de la época muestra al trabajador caminando entre dos personas de apariencia oficial y trajes oscuros, llevando entre manos dos cajas de regalo cuidadosamente envueltas, entregadas con motivo de la ocasión. Tiempo después, el trabajador 1 millón que llegaba a Alemania tuvo una recibida en el aeropuerto digna de héroe, con todo y regalos, por supuesto.⁴

El protagonista de esta historia es el trabajador migrante internacional por antonomasia (tal vez indistinto del ciudadano mexicano que va a Estados Unidos buscando trabajo), tomando parte en el marco de intercambios institucionalizados de trabajadores. El movimiento de trabajo entre países en el centro industrializado de Europa (*i.e.*, Austria, Bélgica, Alemania, Francia, Holanda, Suecia, y Suiza) y los países de la periferia al sur de Europa (no sólo Turquía, sino también Italia, España, Portugal, Grecia, la antigua Yugoslavia, Argelia y Marruecos) es de estos últimos a los primeros, de la periferia al centro. El movimiento de migrantes de las (antiguas) colonias (India, Pakistán, el Caribe, Argelia, Surinam,

³“Europa” no como área cultural o geográfica, sino como el grupo de estados-nación y entidades regionales conectados a través de diversos arreglos institucionales y organizaciones, o por conexiones culturales. En este sentido, Europa no es una sino muchas y Turquía pertenece a esta Europa multifacética como parte de estructuras institucionales o firmante de tratados. La Unión Europea es probablemente el más importante de esos arreglos. Para revisar las relaciones formales entre Turquía y la Unión Europea véase Müftüler-Bac, 1997. Sobre Europa, véase Borneman y Fowler, 1997; Goddard *et al.*, 1994; Werbner y Modood, 1997; Wilson y Donnan, 1998.

⁴Para una muestra de los trabajos sobre migración turca a Alemania y Europa, véase la lista extendida de referencias al final del ensayo.

Indonesia) también es hacia el centro (Gran Bretaña, Francia, Holanda). Esta migración se narra como un viaje donde el migrante deja su lugar de origen (la aldea) y la tradición para asentarse en un lugar extraño (la Alemania urbana y moderna).

Las políticas formales de reclutamiento de trabajadores en Europa terminaron a mediados de la década de los setenta (en Alemania, en 1973). Para entonces, se tenía ya un incremento sustantivo de la presencia de poblaciones extranjeras en Europa.⁵ En 1976, había alrededor de 12 millones de extranjeros en los países europeos antes mencionados, mientras que en 1960 la cifra alcanzaba apenas los 5 millones. Tan sólo en Alemania, en 1976 había ya cerca de 4 millones de extranjeros, 6.4 por ciento de la población total de la entonces República Federal (Soysal Nuhoglu, 1994: 22).

El término del reclutamiento formal no significó el fin de las migraciones. Principalmente mediante los programas de reunificación familiar y de asilo político, el flujo de poblaciones extranjeras, incluyendo a los turcos, se prolongó a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, con caídas ocasionales propiciadas por legislaciones restrictivas y la promoción de la migración de vuelta al país de origen. Para 1990, los habitantes extranjeros en Europa eran ya 14.5 millones (Soysal Nuhoglu, 1994: 23). En Alemania, el número de extranjeros sumaba unos 7 millones en 1994, 2 millones de ellos eran turcos (Muenz y Ulrich, 1997: 84, 93).

En las dos décadas subsiguientes, al final de los reclutamientos de trabajadores, los extranjeros en Europa han sido “incorporados” de manera sólida en las instituciones y estructuras legales, políticas, económicas y sociales que tienen disponibles en los países receptores (Soysal Nuhoglu, 1994).⁶ Se han vuelto parte de los mercados de trabajo e inversión, de los sistemas educativos y de bienestar, de los regímenes y discursos

⁵El término “extranjero” se refiere a las personas que pertenecen a una serie amplia de categorías de pertenencia diferenciadas, incluyendo a los ciudadanos del Tercer Mundo (no europeos), ciudadanos europeos (con ciudadanía distinta a la del país receptor), solicitantes de asilo, ciudadanos duales, aquellos que tienen permisos de residencia temporales e inmigrantes ilegales. Desde luego, no todos los extranjeros son iguales.

⁶La incorporación, como la define Soysal Nuhoglu, es “un proceso mediante el cual la población de trabajadores temporales se vuelve parte de la *polis* del país receptor”, sin importar el grado de adaptación individual de un migrante a “los patrones de vida de la sociedad receptora” (Soysal, 1994: 30). En este sentido, la incorporación es distinta de la integración y de la asimilación –los otros dos términos usados en debates y estudios migratorios. Todavía más, la incorporación de

sobre formulación de políticas; han obtenido y ejercido –como extranjeros– derechos y privilegios normalmente reservados para ciudadanos nacionales; se han involucrado de manera extensa en la vida pública a través de actividades asociativas, membresías en sindicatos, partidos políticos, prácticas electorales y producción artística o literaria. También han formado parte de los regímenes existentes de ingresos inequitativos, diferenciación social y discriminación racial y étnica. En resumen, los extranjeros se han vuelto *sujetos* en un terreno complejo de exclusiones e inclusiones, contención y acomodo, privaciones y afiliaciones.

A finales de la década de los setenta, la forma en que entendemos y estudiamos la migración toma un giro cultural. La expresión legendaria de Max Frisch resume como ninguna el cambio de corriente: “*Man hat Arbeitskraefte gerufen und es kommen Menschen* (pedimos mano de obra y vinieron seres humanos)”. Con este giro, al *Guestworker* (trabajador temporal) se le devuelve significado como persona, como un ser total con sentimientos y cultura –no simplemente un trabajador y ya no un huésped. Entra en el mundo de la economía y la imaginación europeas. Tiene un lugar, pero habla como parte de los desposeídos y de los poco privilegiados.

Mientras se acercan los mediados de los años ochenta, Europa entra en el mundo del “multiculturalismo” y el modo de pensar predominante en torno a la migración se centra en cultura e identidad. Las estadísticas laborales ya no dominan los textos sobre migración, pero dan credibilidad a las historias de identidad. El protagonista de la historia es el turco (el otro), cuya identidad se analiza frente al alemán (el nativo) –en el marco de las convenciones de la alternancia cultural y la diferencia. En el mismo periodo, los debates sobre formulación de políticas se alejan de la economía y la logística de la importación laboral y se enfocan en las definiciones nebulosas de integración y controles fronterizos. Mientras la integración involucra el “ajuste” de los que ya están dentro, los controles fronterizos –de forma regresiva– se proponen limitar la *inmigración* posterior a los estados-nación que forman Europa. Las políticas de integración, si existen, rectifican supuestos “problemas de integración”, que nunca se definen, sino que se despliegan como pruebas de la necesi-

los migrantes depende sobre todo de las estructuras e instituciones del país receptor y los discursos universalistas de derechos humanos en el ámbito internacional.

dad de integrar a los migrantes a su nueva sociedad –aderezadas con la estadística ocasional sobre el número de amistades alemanas que tiene un migrante, o la declamación obligatoria de las diferencias culturales como el ser musulmán o turco.

Posiblemente sea la religión el asunto más discutible en cuanto a la “integración” de inmigrantes. En debates políticos y académicos, la orientación religiosa sirve categóricamente como medida en contra de la cual debe juzgarse la integración. Para complicar el problema, existe una sensibilidad acentuada desde el incidente del 11 de septiembre en contra de las inclinaciones “islámicas” de turcos y árabes en Europa. Se han reavivado los debates en torno al “velo”, se han inventado otros sobre “sociedades paralelas” (léanse enclaves étnicos segregados) o la proclividad de los jóvenes musulmanes al “terrorismo”, trayendo al frente una ansiedad subyacente en torno al potencial de los musulmanes para integrarse con los valores y sociedades “europeos” y la inconmensurabilidad del Islam y Occidente, a la Huntington (1998).

Las autoridades estatales en Alemania –y Europa– seguramente mantienen una relación intranquila con el Islam. El énfasis inflamatorio en la orientación religiosa como un indicador de “desintegración” contradice seriamente el énfasis discursivo en la diversidad y los derechos culturales que hacen las cortes europeas o las agencias estatales. Mientras las preocupaciones por la “seguridad” conducen a medidas que constriñen el ámbito de actividad de los migrantes, al designarlos musulmanes *de facto*, y por lo tanto peligrosos, los discursos de la diversidad promueven la religión como un derecho cultural y contribuyen a su ejercicio.⁷

En esta encrucijada, Europa busca reconciliar la administración de la diversidad y las demandas de seguridad, ambas agendas políticas y discursivas muy cargadas. Es probable que el conflicto aparente entre ambas perdure algún tiempo y se mantenga como base del debate

⁷En el último caso llevado a la corte, por ejemplo, la Federación Islámica en Berlín ganó el derecho de impartir educación religiosa en las escuelas de Berlín, estableciendo la paridad entre el Islam y las iglesias protestante y católica formalmente aceptadas. La principal asociación alevita en Berlín apeló al Estado de Berlín, reclamando diferencias con la Federación Islámica sunita, y se le otorgó el derecho de impartir sus propias clases. La Oficina de Extranjeros, como parte de los esfuerzos para promover la diversidad cultural de la ciudad, publicó un folleto sobre cultura alevita, una entrada más para la serie de más de 40 catálogos producidos bajo el título genérico de *Miteinander Leben* (Viviendo juntos).

continuo en torno al potencial de integración de los inmigrantes en Europa.

El presente: derechos, membresía y otras estadísticas

En contra de este breve recuento del pasado, se provee una muestra de estadísticas para fundamentar la historia del migrante. El propósito no es presentar un retrato riguroso de los turcos en Europa o de los trabajadores temporales turcos, como comúnmente se les conoce. Las estadísticas se utilizan para presentar una imagen de su incorporación, en contraposición a las caracterizaciones convencionales del migrante turco como el eterno trabajador temporal. La presentación se hace bajo cuatro subtítulos: 1. derechos y membresía; 2. empleo e ingreso; 3. juventud (educación y empleo); y 4. *döner kebab*.

Antes de seguir adelante, es necesario hacer una nota sobre las estadísticas que se dan en esta sección, aunque los estudios comparativos sobre migración en Europa y una serie comprensiva de estadísticas son difíciles de encontrar. En Alemania se vuelve particularmente complicado, ya que por su organización federal es relativamente complicado hacer una compilación de datos estadísticos a escala nacional. Aún más, las encuestas estadísticas que van más allá de la medición del desempleo o el desempeño educativo son raras si no es que inexistentes. En resumen, es una tarea casi imposible presentar un retrato estadístico que establezca de manera razonable la condición de los inmigrantes en Europa hoy en día. La mayor parte de las estadísticas disponibles datan de los años noventa, una década de la cual se tiene un registro bastante sustancioso. Las tendencias que marcan estas estadísticas continúan hacia principios del nuevo milenio, sin variaciones significativas. Actualmente, de acuerdo con los últimos datos estadísticos publicados por el Ministerio de Trabajo de Turquía, alrededor de 3.5 millones de ciudadanos turcos viven y trabajan en el extranjero (alrededor de 3 millones en Europa, con el contingente más numeroso –de 1.9 millones de personas– en Alemania, seguido por 220,000 en Estados Unidos, 100,000 en Arabia Saudita y finalmente 2,424 en Japón).⁸

⁸Véase la página oficial del Ministerio de Trabajo turco en http://www.csgb.gov.tr/biriler/yih/istatistik/sayisal_bilgiler.htm.

Derechos y membresía

Los derechos y privilegios de los extranjeros en Europa varían de manera significativa. Los extranjeros que también son ciudadanos europeos gozan de derechos políticos institucionalizados en el mismo nivel europeo, tal como votar en las elecciones parlamentarias locales o europeas, así como derechos sociales que se les otorga a nivel del Estado-nación. Los ciudadanos duales, por otra parte, cuentan con derechos y privilegios otorgados por los estados a los que pertenecen como ciudadanos. Los derechos de los extranjeros sin ciudadanía dependen de su estatus residencial, donde los residentes permanentes tienen prácticamente los mismos derechos que los ciudadanos, a excepción del derecho a votar en elecciones nacionales o europeas, mientras que los migrantes ilegales no cuentan siquiera con derechos sociales y políticos primarios.⁹

En Alemania en 1994, un cuarto de todos los extranjeros eran ciudadanos de la Unión Europea, mientras que los turcos representaban el grupo extranjero del Tercer Mundo más grande, un 28 por ciento de todos los extranjeros en el país (Muenz y Ulrich, 1997: 93). De nuevo en 1994, entre la población turca, alrededor de un cuarto tenía derechos de residencia irrestrictos (*Aufenthaltsberechtigung*), y otro tanto tenía permiso de residencia ilimitado (*Aufenthaltsurlaubnis*) (Kürsat-Ahlers, 1996: 120).¹⁰ Esto significa que, sin contar a los que tienen ciudadanía alemana, casi la mitad de la población turca viviendo en Alemania tiene los mismos derechos civiles, sociales, económicos y políticos que los ciudadanos alemanes —con la excepción significativa de los derechos de voto y las restricciones en relación con el empleo en el servicio público relacionado con asuntos de seguridad, como son la policía, el ejército y los cargos públicos de alto nivel. El resto de la población turca (aquellos que tienen permisos de residencia de duración variada) tiene acceso diferenciado a ciertos derechos, con derechos civiles íntegros, acceso irrestricto a servicios de

⁹Para una discusión detallada de los derechos y estatus de migrantes en Europa, véanse Brubaker, 1989; Hammar, 1990; Layton-Henry, 1990; y Soysal Nuhoglu, 1994.

¹⁰En Alemania, un extranjero califica para la residencia permanente después de permanecer ocho años en el país. El primer tipo de residencia permanente, *Aufenthaltsberechtigung*, es un derecho prácticamente irrevocable mientras que el segundo, *Aufenthaltsurlaubnis*, es un permiso de duración indefinida.

salud y educación, la posibilidad de trabajar mientras dure su permiso y beneficios sociales o de bienestar.

Al igual que en la mayor parte de Europa, la tasa de naturalización en Alemania es notablemente baja, con una variación de entre 0.3 y 0.6 por ciento en el periodo de 1974 a 1993 (Muenz y Ulrich, 1997: 93). Esta tasa baja generalmente se atribuye a las leyes de ciudadanía alemanas basadas en la ascendencia (*jus sanguinis*), los rigurosos requerimientos para la naturalización y los altos costos para llevar a cabo el proceso. Sin embargo, incluso después de haber llevado a cabo cambios sustantivos en la legislación para facilitar la naturalización en 1993, la tasa se mantuvo baja: sólo 74,058 extranjeros se naturalizaron, apenas uno por ciento de la población extranjera total, mientras que alrededor del 40 por ciento de los extranjeros calificaba para la ciudadanía (Muenz y Ulrich, 1997: 100).

El desinterés aparente en la ciudadanía no sólo se debe a las dificultades inherentes a las leyes y procedimientos, sino también, y sobre todo, a que a los inmigrantes les interesa más tener una doble ciudadanía en lugar de cambiar su nacionalidad original por la alemana. En 1993, 40 por ciento de todas las naturalizaciones (alrededor de 30,000) y 68 por ciento de las de turcos, fueron casos de ciudadanía múltiple (Muenz y Ulrich, 1997: 102-103). Una encuesta realizada el mismo año a extranjeros en Alemania muestra que el 95 por ciento prefería la doble nacionalidad por encima de la extranjería. En otras palabras, los migrantes manifiestan una clara preferencia por seguir siendo extranjero y solicitar la doble ciudadanía.¹¹

En los últimos años, ha habido un impulso vacilante pero visible entre los inmigrantes turcos para tomar la ciudadanía alemana. Esta tendencia se explica por los esfuerzos de promoción de diversas organizaciones no gubernamentales en Alemania y a los cambios en las leyes de ciudadanía turcas, que ahora permiten la doble nacionalidad. Es probable que los cambios en las leyes alemanas de ciudadanía en relación con la situación de jóvenes migrantes faciliten las solicitudes de ciudadanía alemana y que efectivamente la ciudadanía dual se vuelva el estatus formal de una

¹¹Entre 1972 y 2002, alrededor de medio millón de ciudadanos turcos han adquirido la ciudadanía alemana. En el periodo de la posguerra, el número total de ciudadanos turcos adquiriendo nacionalidad en países europeos apenas rebasaba el millón (véase página oficial del Ministerio de Trabajo turco, en http://www.csgb.gov.tr/birimler/yih/istatistik/sayisal_bilgiler.htm).

gran cantidad de jóvenes turcos que ya son ciudadanos de alguno de los dos países, o de ambos.¹²

Empleo e ingreso

En 1994, de los 2'183,579 extranjeros en el mercado laboral de Alemania, alrededor de 29 por ciento (631,837) eran turcos, lo que representa el grupo de trabajadores extranjeros más numeroso del país (Sen *et al.*, 1996a: 21). De nuevo en 1994, en términos de las tasas de desempleo, los trabajadores turcos ocuparon los rangos más altos con una tasa de 19.6 por ciento, mientras que la tasa de desempleo para los extranjeros en general fue de 15.9. En el mismo periodo, la tasa de desempleo en Alemania varió entre 6 y 7 por ciento, con 6.9 en 1991. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía estima que el número de turcos en el extranjero que cuentan con pasaportes de "trabajador" es de alrededor de 1.19 millones de personas. De éstos, aproximadamente 236,000 están desempleados.¹³

Cuando se considera la movilidad ocupacional en el periodo entre 1984 y 1994, se detecta una tendencia clara entre la fuerza laboral extranjera, que indica una evolución de mano de obra no calificada a semicalificada y calificada, así como un cambio de categoría del sector secundario al terciario. Por otro lado, para la fuerza de trabajo local el porcentaje de trabajadores no calificados se mantiene bajo pero inmóvil (Kolinsky, 1996; Seifert, 1998; Sen *et al.*, 1996a). Por ejemplo, entre la fuerza de trabajo turca, el porcentaje de trabajadores no calificados bajó del 36 al 19 por ciento, el porcentaje de trabajadores semicalificados se mantuvo más o menos igual, en alrededor del 40 por ciento y los trabajadores calificados aumentaron del 14 al 21 por ciento. Los porcentajes de autoempleados y de empleos ejecutivos y de alto nivel también se

¹²Actualmente, los acomodos legales en Turquía permiten a los ciudadanos turcos asumir la ciudadanía de otro país o renunciar a la turca para tomar la del otro país, sin perder los derechos que la primera otorga y con la condición de que las personas notifiquen formalmente al gobierno turco sobre los cambios. Bajo la nueva ley de ciudadanía alemana, que entró en vigor el 1o. de enero de 2000, a los hijos de padres extranjeros pero residentes en Alemania se les da temporalmente la ciudadanía. A los 23 años de edad deben decidir si quieren mantener su ciudadanía alemana o si prefieren renunciar a favor de la de los padres.

¹³Véase la página oficial del Ministerio de Trabajo turco, en http://www.csgb.gov.tr/birimler/yih/istatistik/sayisal_bilgiler.htm

incrementaron de 2 a 8 por ciento para los primeros y de 2 a 5 por ciento en el caso de los de cuello blanco (Seifert, 1998: 90).

Para 1995, el número de empresarios turcos en Alemania alcanzó 40,500; el doble de los que había en 1985. En 1994 los turcos estaban sólo detrás de los italianos (45,000) de entre los 269,000 empresarios extranjeros en Alemania (Kizilocak, 1996: 44-45). En 1995, los negocios turcos dieron empleo a 168,000 personas y generaron ingresos brutos por 34 billones de marcos alemanes, con una inversión total de 8.3 billones de marcos —otra vez, más del doble de las cifras de 1985. La distribución de los negocios entre sectores va de la industria (1.6 por ciento) y la construcción (4.8 por ciento) al comercio (53.8 por ciento) y los servicios (38 por ciento) (Kizilocak, 1996: 48-49).

Mientras que las mujeres ocupan los estratos más bajos en el mercado laboral, en el sector empresarial su desempeño es bastante elevado. En 1994, dos tercios de las trabajadoras extranjeras fueron empleadas como mano de obra poco calificada en áreas como la manufactura, y representaban apenas 11 por ciento de los empleados de nivel medio o alto —en comparación con 41 por ciento de las mujeres con ciudadanía que ocupaban este tipo de puestos (Seifert, 1998: 91). Un estudio elaborado en Nordrhein-Westfalen muestra que, en 1991, uno de cada 10 negocios extranjeros eran conducidos por una mujer. En 1994, de 67,300 empresarios en la región, alrededor de uno de cada tres era mujer (19,200). Las mujeres turcas formaban la categoría más grande entre las empresarias extranjeras y 13 por ciento de todos los empresarios de origen turco (Kizilocak, 1996: 62-63).

De acuerdo con los estudios elaborados por el Centro de Estudios Turcos de Alemania (Zentrum fuer Tuerkeistudien), los ahorros turcos en bancos alemanes alcanzaron los 2,986 millones de marcos en 1994. El ingreso promedio por familia era de 3,650 marcos, con un promedio de 4.1 personas por familia (Sen *et al.*, 1996b: 27). Una de cada 13 familias turcas es propietaria de la casa en la que vive (Sen, 1988). Aunque el sueldo promedio de un empleado turco era menos que el promedio para los extranjeros en 1984, una década después el salario de los empleados turcos estaba ya por encima del promedio. En 1994, un asalariado turco ganaba 3,360 marcos; comparados con los 3,330 que ganaba un trabajador extranjero y un promedio de 4,160 para los alemanes. Sin que sorprenda,

como en otras partes, las mujeres en Alemania, independientemente de su estatus de ciudadanía o grupo étnico, ocuparon los rangos salariales más bajos. En 1994, una empleada extranjera ganaba 2,570 marcos al mes y una alemana 2,940 (Seifert, 1998: 94).

Juventud, educación y empleo

Cuando se trata de la juventud, los dos indicios principales de integración son la educación y el empleo. Las tasas altas de abandono escolar y el desempleo en jóvenes por lo general se presentan como pruebas de desintegración –y en ocasiones, al igual que la orientación religiosa, una señal definitiva de falta de voluntad para integrarse de parte de los migrantes– más que problemas sociales derivados de las instituciones educativas o de los mercados de trabajo.

En el caso particular de Berlín –la ciudad con la mayor concentración de turcos en Alemania– en el sistema de escuelas públicas, del total de unos 370,000 estudiantes, los extranjeros constituyen un 15.1 por ciento. El porcentaje es un poco más alto para los estudiantes cuya lengua materna no es el alemán (19.8 por ciento). La mayoría de los jóvenes extranjeros se inscriben y se gradúan de Hauptschule y Realschule (33 y 16 por ciento, respectivamente, para el año escolar 2000-2001). En el sistema educativo alemán, a pesar de que ambos tipos de escuela dan educación media superior, la Hauptshchule canaliza a sus graduados fundamentalmente a entrenamientos vocacionales y de aprendiz. Los graduados de la Realschule tienen la misma opción de hacer una carrera técnica o escoger la educación superior.

Entre 1983 y 1993, mientras que el número de graduados de las Hauptschule empiezan a declinar, los de las Realschule muestran un incremento, indicando una tendencia definitiva opuesta a la educación vocacional. En la misma década, las tasas de matriculación en las instituciones de educación superior se incrementan de forma marcada, de 4 por ciento en 1983-1984 a 13 por ciento en 1993-1994. Estas tendencias continúan en la década de los noventa, con una tasa de participación en la educación superior constante, de alrededor de 12 por ciento. Los estudiantes turcos forman el grupo más grande de entre los extranjeros inscritos en instituciones de educación superior en Berlín, alrededor de 14 por ciento. Son pocos los jóvenes extranjeros

en Berlín que asisten a los *Gymnasium* –las preparatorias enfocadas en preparar a los estudiantes para entrar a la universidad– aunque ha habido un incremento constante; por ejemplo, del 7 por ciento en el año escolar 1995-1996 la cifra aumentó al 10 por ciento en 2000-2001. En nivel preparatoria, el número de desertores entre los jóvenes migrantes desciende lentamente pero de manera estable, de 35 por ciento en el año escolar 1983-1984 a 25.2 en 1993-1994 y 23.8 en 1999-2000.¹⁴

Aunque ha habido mejoras en el último par de décadas, los logros educativos de los jóvenes migrantes, entre ellos los turcos, en Berlín así como en Alemania y otros países europeos, no son precisamente una historia de éxito. Culpar a las predisposiciones culturales de los migrantes por el fracaso, como lo hace la mayor parte de los argumentos de integración, es una percepción infundada. Entre los jóvenes turcos y extranjeros en general, a las mujeres les va mejor en la escuela. Para el ciclo 1999-2000, para los extranjeros, el porcentaje de mujeres que terminó su educación en *Hauptschule* y *Realschule* fue de 49 y 52 por ciento, respectivamente. El porcentaje de mujeres que asiste a la universidad es de casi 56 por ciento. Estas cifras refutan claramente los argumentos culturales tales como el de la renuencia de los padres musulmanes a enviar a sus hijas a la escuela.

Lo que es más importante, con *Pisa Study*, una evaluación comparativa de la OCDE para 32 países, se ha evidenciado que el sistema educativo alemán está fallando en la escala internacional. En lectura, los estudiantes alemanes quedaron ubicados en el puesto 21, mientras que en matemáticas y ciencias naturales apenas alcanzaron el lugar 20. Entre los estados alemanes, Berlín tuvo una evaluación particularmente baja, a pesar del elevado gasto por estudiante. El estudio también subrayó la correlación cercana entre educación y estatus social en Alemania y mostró que los alumnos extranjeros fueron menos exitosos que sus contrapartes en otros países europeos con grandes cantidades de inmigrantes.¹⁵

Las tasas de desempleo para los jóvenes migrantes son bastante altas. Entre los extranjeros, el desempleo es mucho más alto para los jóvenes

¹⁴Véase Faist, 1995 para la descripción detallada del sistema de educación media superior de Alemania y para el análisis detallado de los efectos sobre los prospectos educativos y vocacionales de los jóvenes turcos.

¹⁵Para más información, véase el sitio web del Instituto Max-Planck, en <http://www.mpib-berlin.mpg.de>

turcos. En 1993, la tasa de desempleo entre hombres extranjeros menores de 20 años era de 4 por ciento, mientras que la de las mujeres del mismo grupo de edades se situaba en alrededor de 7 por ciento. En ese mismo año, el desempleo entre jóvenes de 22 a 25 años fue mucho más alto, 15 por ciento para los hombres y 15.3 por ciento de las mujeres desempleadas (Sen *et al.*, 1996a). En Berlín, la tasa de desempleo entre los extranjeros ha aumentado considerablemente entre 1998 y 2000, de 15.6 a 34 por ciento. En el mismo periodo, las tasas de desempleo para los ciudadanos alemanes han aumentado de 10.8 a 17.6 por ciento.

Los jóvenes migrantes no sufren únicamente los estragos de las altas tasas de desempleo, también es considerablemente difícil que encuentren vacantes para el entrenamiento vocacional. En el mercado laboral de Alemania es indispensable pasar dos o tres años como aprendiz antes de embarcarse en una carrera vocacional, pero las opciones para prácticas cada vez son menores. En Berlín, entre 1974 y 1990 los porcentajes de alumnos extranjeros que lograban completar el entrenamiento vocacional habían aumentado paulatinamente, de 3.4 a 13.3 por ciento. Sin embargo, en la última década los porcentajes han caído de manera significativa (5.45 por ciento de las 62,904 posiciones de entrenamiento disponibles en 1999).

Queda claro que a lo largo de los años las aspiraciones profesionales de los jóvenes migrantes han cambiado. Ha habido un gran interés por la creación de negocios y una demanda inicial para entrar al servicio público que, a pesar de ser todavía baja, puede leerse como indicativo de una perspectiva afirmativa y de “mejores prospectos” en el ámbito económico, a pesar de –o tal vez debido a– el desempleo creciente. Cuando en una encuesta de 1997 se le preguntó a un grupo de jóvenes turcos sobre sus preferencias profesionales, se mostró una fuerte inclinación por el autoempleo y por ser emprendedor (60.9 por ciento), un interés relativamente bajo en ser asalariado (10.7 por ciento) o por las ventas (15.9 por ciento), y una nueva tendencia a entrar en el servicio público (12.6 por ciento). En 1991, en comparación, las tendencias se centraron en el autoempleo (51.4 por ciento), las ventas (28.4 por ciento), y el trabajo asalariado (20.1 por ciento) –con la opción del servicio público ausente del cuestionario o de sus posibilidades en ese entonces.

Döner Kebap

Con la llegada de los migrantes y la apertura de los primeros restaurantes turcos, los *Döner Kebap*, la carne asada servida en pan (una variante de lo que se conoce como *schwarma* en el mundo árabe, *gyro* en Grecia, y el pastor en México) se han convertido en la comida rápida de Europa. En 1996, distintos medios en Alemania celebraron el aniversario 25 de su llegada (Kizilocak, 1996). Ahora, tiene el estatus indisputable de “lo turco”, aunque en Turquía su consumo como comida rápida sea un fenómeno reciente.

En Alemania más que en otras partes de Europa, los *döner* se han convertido en un platillo fundamental de comida rápida. De acuerdo a *Aufgespiest* [Brocheta] (Seidel-Pielen, 1996), un libro dedicado a la conquista de los consumidores alemanes por parte de los *döner*, sólo Berlín tiene más de 1,300 *imbiss* y pequeños restaurantes que venden 25 toneladas diarias de kebabs. Un cálculo aproximado indica que el consumo diario de *döner* en Alemania alcanza las 200 toneladas, sumadas a las 72,000 toneladas al año o los 720 millones de sandwiches consumidos. En resumen, es una industria de 3.6 mil millones de marcos con incrementos constantes en ventas y que tiene un mercado más amplio que el de las grandes cadenas corporativas de comida rápida en Alemania —entre ellas McDonald’s Deutschland, con 2.6 mil millones de marcos de ingresos y 570 restaurantes, Mövenpick, con 359 millones de marcos de ingresos y 45 restaurantes, y Burger King 340 millones de marcos y 94 restaurantes (Seidel-Pielen, 1996: 13).

Los kioscos *Döner* son los primeros puntos de venta que alcanzaron la llamada topografía estéril de Alemania del Este, desempeñando el papel de emprendedores fronterizos. Desde la década de los noventa, la industria de los kebabs se ha reinventado para competir con otras cadenas de alimentos. Como parte de esta nueva orientación hacia la conversión a verdaderas cadenas de comida, ha surgido la diferenciación de producto (*döners* con queso feta, de pollo, o con vegetales a la parrilla), estandarización del producto (comidas completas), uniformes (personal con gorras y camisetas de los colores de la tienda), y nuevos nombres (McMahmud, McKebap, Keb’up, Mister Kebap) (véanse Çaglar, 1995; Seidel-Pielen, 1996). Los *Döner Kebap* están por convertirse en comida rápida europea,

con una fuerte tendencia competitiva en contra de las cadenas corporativas y los hábitos “tradicionales” o gustos establecidos.

Los escenarios futuros: ¿el final de la migración?

Este ensayo no pretende ser un tratado completo de la migración turca hacia y dentro de Europa. Esa tarea va más allá de los propósitos de este ensayo (posiblemente sea inalcanzable dado el rápido cambio del mundo “globalizado”). En cambio, el ensayo procura ofrecer una referencia que resuma la situación actual de la inmigración turca. Las tendencias que se presentan aquí no siempre son positivas, pero tampoco son necesariamente desalentadoras. Un aspecto que muestran claramente es la incorporación legal de los migrantes a las instituciones de la sociedad, a los regímenes de derechos y pertenencia, y a las economías de propiedad y desigualdad.

La incorporación de los inmigrantes en Europa se ha efectuado rápidamente y no sin controversias excepcionales. El discurso de la integración está enfocado en el mantenimiento categórico de la integridad nacional más que en la búsqueda para remediar injusticias empíricas, mismas que están inmersas de manera habitual en la naturaleza foránea de los migrantes y que se encuentran fuera de las agendas sociales. En otras palabras, la falta de atención a los “problemas” culturales asociados a la migración se aleja del proceso de incorporación y las dificultades que implica la insistencia en el carácter foráneo por parte de los estados huésped.

El resultado final es una historia elemental de exclusión e inclusión, donde tres parámetros definen diferencia e identidad nacionales: el carácter étnico o el ser turco, el ser alemán y el Islam. En lugar de atender la compleja condición de inequidad y afinidades dentro y fuera de la nación-Estado, el discurso renovado sobre integración se preocupa por las fragmentaciones culturales apocalípticas y el apremio de *Gästerbeiter*, cuando ha perdido cualquier apoyo a la condición legal y empírica de los migrantes. Al final, “irónicamente, conforme los trabajadores temporales cada vez más están siendo incorporados en los esquemas de membresía de las polis receptoras europeas, el debate en torno a qué tanto se «ajustan» se intensifica, así como también se acentúa su otredad cultural. Los trabajadores temporales se convierten en extranjeros *simbólicos*” en Europa (Soysal Nuhoglu, 1994: 135).

Como extranjeros simbólicos (turcos en Alemania, indios en Gran Bretaña, árabes en Francia) los inmigrantes contemporáneos están confinados a un pasado inexorable –el pasado de su casa y cultura– y un presente persistente –el presente de su país huésped y sus diferencias. El migrante parece confinado por su nación en naciones de otros y en estos confines vive como diáspora permanente.

Sus *futuros, sueños y capacidades* se han perdido, así como las posibilidades de lograr algo más que un hogar y vivir sin nación. ¿Tratarán todas las historias sobre migración de hogares, pasados y repeticiones tediosas del presente?, ¿será la migración contemporánea sólo un movimiento de culturas económicas entre periferias con pasados ideales y centros con presentes afluentes, o entre carencias y subdesarrollo y el progreso de la riqueza?

Estas son preguntas difíciles en búsqueda de nuevas narrativas y respuestas novedosas. Nuevas narrativas y respuestas que se encuentran en la elaboración de las historias de los migrantes que cruzan el mundo en números desproporcionados, como extranjeros (in)documentados, que cargan con reglamentos de viaje desiguales, demandas de mercado, deseos y fortunas. Encontramos sus historias en lugares disímbolos, lugares que difícilmente asociamos con migración –por ejemplo, Belice, Malawi, Sierra Leona. Sus cifras sobrepasan los ejercicios estadísticos internacionales más allá del reconocimiento. Sus movimientos confunden las geografías migratorias que son trazadas en estados-nación. Conforme el “problema de la inmigración” se hace una norma de nivel mundial, el encontrar una amplia variedad de extranjeros (in)documentados en lugares desconocidos conlleva un mínimo elemento de sorpresa.

El volumen del movimiento que se encuentra registrado como inmigración en el periodo de la posguerra es también abrumadoramente diferente y masivo del que estamos acostumbrados a imaginar. Basados en estadísticas archivadas por el Estado alemán, por ejemplo, entre 1954 y 1994 aproximadamente 21.9 millones de extranjeros entraron y 15.6 millones salieron del país. Tomado en términos del entendimiento de la inmigración convencional del Estado-nación, estos números representan una inmigración neta de 6.3 millones. Desde otro marco interpretativo, los números enfatizan un movimiento que involucra a 37.5 millones de personas en un periodo de 40 años. Esta otra historia es acerca de un movi-

miento que va más allá de la simple inmigración numérica neta registrada en estadísticas, que afecta a la gente en movimiento, sus familias y sus pueblos, en sus puntos de partida y destino. La geografía, tanto como el diseño social y económico de este movimiento, cubren lugares en y fuera de Europa. La simplicidad de la cifra de inmigración neta sólo revela lo inadecuado de las cifras nacionales individuales de inmigración para captar la complejidad y densidad de movimiento, y su condición humana.

El acceso de Turquía a la Unión Europea complica la historia aún más. Este es un tema intensamente debatido hoy en Europa –y posiblemente lo seguirá siendo durante los próximos años. El 17 de diciembre de 2004, los actuales líderes de la Unión tomaron una decisión sobre el futuro de las relaciones Unión Europea-Turquía y acordaron una fecha de inicio para las pláticas formales en torno al acceso de Turquía. La imaginación pública en Europa ya está saturada con un elevado debate sobre la naturaleza europea de los turcos y Turquía. Aunque la pertenencia cultural de los turcos es todavía una interrogante (posiblemente sin respuesta ya que es más un asunto político que empírico), la presión real es la migración –el flujo potencial de turcos sobresaturando los mercados europeos de trabajo y las instituciones de bienestar social. La opinión de los expertos en este renglón está dividida: mientras que los opositores a la entrada de Turquía predicen un desastre inminente, aquellos que la favorecen llaman la atención hacia el decremento y la longevidad de la población de Europa y aplauden la promesa de una fuerza laboral joven y de sangre fresca.

Una pregunta importante a considerar es: ¿qué pasará con nuestro entendimiento en torno a la migración cuando Turquía se transforme en miembro de la Unión? Con la unión plena, de hecho ya con las pláticas en torno al posible acceso de Turquía, viene la cuestión del “libre movimiento de gente” y con el “libre movimiento” el término “inmigrante” se vuelve redundante. El tema de negociación no es el número de turcos que podrán migrar, sino cuándo a los ciudadanos turcos –entonces ciudadanos europeos también– se les permitirá viajar libremente en Europa en búsqueda de fortuna y futuro. ¿No estaremos presenciando un debate superfluo sobre inmigración e integración de los turcos en Europa? De manera semejante, los cambios hechos por los gobiernos de India, Filipinas, México y Turquía en torno al estatus legal de sus ciudadanos en

el extranjero están afectando profundamente los esfuerzos regresivos de los países receptores en temas tales como doble nacionalidad y migración ilegal (cfr. ensayos en este volumen).

Cuando se considera el ámbito mundial, la expansión, densidad y carácter de las migraciones contemporáneas indican un nuevo y complejo movimiento basado en orientaciones de referencias múltiples y economías localizadas en terrenos subnacionales, nacionales y globales. Indiferente a esta nueva topología del movimiento, el lenguaje actual de la inmigración todavía la tiene confinada a un movimiento de las periferias hacia los centros –Europa, Estados Unidos y Canadá. Lo que es más, en las narrativas de integración y culturas de diáspora, el lenguaje dominante de la inmigración (in)advertidamente “valora los centros” y “desaloja” a los inmigrantes de los centros. Como argumenta Saskia Sassen (1996a), el estar “instalado” fuera del centro es una devaluación *de facto*. Para afrontar esta devaluación no es necesario hacer actos sentimentales de valoración de las “historias y culturas migrantes”, sino de los marcos y las políticas atentas a las dimensiones transnacionales de la migración contemporánea. Las antiguas historias y aproximaciones son incapaces de capturar la nueva historia de movimiento y transformación en que la migración, y el migrante, está de manera simultánea ausente y presente, libre y constreñido, más allá de la nación pero dentro de los estados que, de manera persistente, mantienen a la “nación” como parte de su definición y operación. La nueva historia del movimiento apunta al fin de la migración, pero el final (o los finales) son preludio de un nuevo comienzo (o comienzos).

Bibliografía

- ABADAN-UNAT, Nermin (ed.), 1975. *Turkish Workers in Europe, 1960-1975: A Socio-Economic Reappraisal*, Leiden, E. J. Brill.
- ANDERSON, Benedict, 1991 [1983], *Imagined Communities*, Londres, Verso.
- APPADURAI, Arjun, 1996, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- BADE, Klaus y Myron Weiner (eds.), 1997, *Migration Past, Migration Future: Germany and the United States*, Providence, Berghahn Books.

- BAUMAN, Zygmunt, 1990, "Modernity and Ambivalence", en *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, Mike Featherstone, (ed.), Londres, Sage Publications.
- , 1998, *Globalization: The Human Consequences*, Nueva York, Columbia University Press.
- BORNEMAN, John y Nick Fowler, 1997, "Europeanization", *Annual Review of Anthropology*, 26: 487-514.
- BRUBAKER, William Rogers (ed.), 1989, *Immigration and the Politics of Citizenship in Europe and North America*, Lanham, Maryland, University Press of America.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller, 1998, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 2a. ed., Nueva York, The Guilford Press.
- CHAMBERS, Iain, 1994, *Migrancy, Culture, Identity*, Londres, Routledge.
- ÇAGLAR, Ayse S., 1995, "McDöner: Döner Kebab and the Social Positioning Struggle of German Turks", en Janeen Arnold Costa y Gary J. Bamossy, (eds.), *Marketing in a Multicultural World: Ethnicity, Nationalism, and Cultural Identity*, Londres, Sage Publications.
- , 1997, "Hyphenated Identities and the Limits of «Culture»", en Tariq Modood y Pnina Werbner (eds.), *The Politics of Multiculturalism in the New Europe: Racism, Identity and Community*, Londres, Zed Books.
- FAIST, Thomas, 1995, *Social Citizenship for Whom? Young Turks in Germany and Mexican Americans in the United States*, Aldershot, Avebury.
- GITMEZ, Ali S., 1979, *Disgöç Öyküsü*, Ankara, Maya Matbaacılık Yayincılık.
- GODDARD, Victoria A., Josep R. Llobera y Cris Shore, (eds.), 1994, *The Anthropology of Europe: Identity and Boundaries in Conflict*, Oxford, Berg Publishers.
- GÖKTÜRK, Deniz, 2002, "Turkish Delight, German Fright, Migrant Identities in Transnational Cinemas", en Deniz Derman y Karen Ross (eds.), *Mapping the margins: Identity Politics and the Media*, Creskill, NJ, Hampton Press.
- HAMMAR, Thomas, 1990, *Democracy and the Nation State: Aliens, Denizens and Citizens in a World of International Migration*, Aldershot, Avebury.

- HANNERZ, Ulf, 1996, *Transnational Connections: Culture, People, Places*, Nueva York, Routledge.
- HEITMEYER, Wilhelm, Joachim Mueller y Helmut Schröder, 1997, *Verlockender Fundamentalismus: Tuerkische Jugendliche in Deutschland*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- HORROCKS, David y Eva Kolinsky (eds.), 1996, *Turkish Culture in German Society Today*, Providence, Rhode Island, Berghahn Books.
- HUNTINGTON, Samuel P., 1998, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon & Schuster.
- KASTORYANO, Riva, 1986, *Être turc en France: Réflexions et communauté*, París, Editions L'Harmattan.
- , 1996, *Négociant l'Identité: La France, l'Allemagne et leurs immigrés*, París, Armand Colin.
- KAYA, Ayhan, 2001, "Sicher in Kreuzberg": *Constructing Diasporas. Turkish Hip-Hop Youth in Berlin*, Berlin, Transcript Verlag.
- KIZILOCAK, Gülay, 1996, *Dünden Bugüne Almanya'da Türk Serbest Girişimcileri*, Koeln, Önel-Verlag.
- KOLINSKY, Eva, 1996, "Non-German Minorities in Contemporary German Society", en David Horrocks y Eva Kolinsky (eds.), *Turkish Culture in German Society Today*, Providence, Berghahn Books.
- KÜRSAT-AHLERS, Elçin, 1996, "The Turkish Minority in German Society", en David Horrocks y Eva Kolinsky (eds.), *Turkish Culture in German Society Today*, Providence, Berghahn Books.
- LAYTON-HENRY, Zig (ed.), 1990, *The Political Rights of Migrant Workers in Western Europe*, Londres, Sage Publications.
- MALKKI, Liisa H., 1995, *Purity and Exile: Violence, Memory and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*, Chicago, University of Chicago Press.
- MANDEL, Ruth, 1990, "Shifting Centers and Emergent Identities: Turkey and Germany in the Lives of Turkish *Gastarbeiter*", en Dale F. Eickelman y James Piscatori (eds.), *Muslim Travelers: Pilgrimage, Migration and the Religious Imagination*, Berkeley, University of California Press.
- , 1996, "A Place of Their Own: Contesting Spaces and Defining Places in Berlin's Migrant Community", en Barbara Daly Metcalf

- (ed.), *Making Muslim Space in North America and Europe*, Berkeley, University of California Press.
- MUENZ, Rainer y Ralf Ulrich, 1997, "Changing Patterns of Immigration to Germany, 1945-1995", en Rainer Muenz y Myron Weiner (eds.), *Migrants, Refugees, and Foreign Policy, U.S. and German Policies toward Countries of Origin*, Providence, Berghahn Books.
- MÜFTÜLER-BAC, Meltem, 1997, *Turkey's Relations with a Changing Europe*, Manchester, Manchester University Press.
- ROBERTSON, Roland, 1992, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage Publications.
- SASSEN, Saskia, 1996a, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, Nueva York, Columbia University Press.
- , 1996, "Analytic Borderlands: Race, Gender and Representation in the New City", en Anthony D. King, (ed.), *Re-Presenting the City: Ethnicity, Capital and Culture in the 21st Century Metropolis*, Nueva York, New York University Press.
- , 1998, *Globalization and its Discontents*, Nueva York, New Press.
- SCHIFFAUER, Werner, 1987, *Die Bauern von Subay: das Leben in einem Tuerkischen Dorf*, Stuttgart, Kleff-Cotta.
- , 1991, *Die Migranten aus Subay: Tuerken in Deutschland, eine Ethnographie*, Stuttgart, Kleff-Cotta.
- SEIDEL-PIELEN, Eberhard, 1996, *Aufgespiesst: Wie der Döner ueber die Deutschen kam*, Hamburg: Rotbuch Verlag.
- SEIFERT, Wolfgang, 1998, "Social and Economic Integration of Foreigners in Germany", en Peter H. Schuck y/ Rainer Muenz (eds.), *Paths to Inclusion: The Integration of Migrants in the United States and Germany*, Nueva York, Berghahn Books.
- SOYSAL, Levent, 1999, *Projects of Culture: An ethnographic Episode in the Life of Migrant Youth in Berlin*, Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, Harvard University.
- , 2001, "Diversity of Experience, Experience of Diversity: Turkish Migrant Youth Culture in Berlin", *Cultural Dynamics* 13(1), 5-28.
- , 2002, "Beyond «Second Generation»: Rethinking the Place of Migrant Youth Culture in Berlin", en Daniel Levy y Yfaat Weiss (eds.), *Challenging Ethnic Citizenship: German and Israeli Perspectives on Immigration*, Nueva York, Berghahn Books.
- SOYSAL NUHOGLU, Yasemin, 1994, *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*, Chicago, University of Chicago Press.

- , 1997, “Changing Parameters of Citizenship and Claims-Making, Organized Islam in European Public Spheres”, *Theory and Society*, 26: 509-527.
- SUHR, Heidrun, 1990, “*Fremde* in Berlin: Outsiders’ View from the inside”, en Charles W. Haxthausen y Heidrun Suhr, (eds.), *Berlin: Culture and Metropolis*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- SEN, Faruk, 1988, *Turkish Enterprises in the Federal Republic of Germany, Report*, Bonn: Zentrum fuer Tuerkeistudien.
- , Andreas Goldberg y Güray Öz., 1996a, *Almanya’da Ayrimcilik: Federal Alman is Piyasasinda Türklere Yönelik Ayrimcilik*, Koeln, Önel-Verlag.
- , Güray Öz y Ahmet Iyidirli, 1996b, *Federal Almanya’da Türklerin Kültürel Sorunlari*, Koeln, Önel-Verlag.
- TERAOKA, Arlene Akiko, 1994, “Turks as Subjects: The Ethnographic Novels of Paul Geiersbach”, en E. Valentine Daniel y Jeffrey M. Peck (eds.), *Culture and Contexture: Essays in Anthropology and Literary Studies*, Berkeley, University of California Press.
- TERTILT, Hermann, 1996, *Turkish Power Boys: Ethnographie einer Jugendbande*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- WERBNER, Pnina, y Tariq Modood (eds.), 1997, *The Politics of Multiculturalism in the New Europe: Racism, Identity and Community*, Londres, Zen Books.
- WHITE, Jenny, 1995, 1997, “Turks in the new Germany”, *American Anthropologist*, 99, 754-769.
- WILSON, Thomas M. y M. Estellie Smith (eds.), 1993, *Cultural Change and the New Europe: Perspectives on the European Community*, Boulder, Westview Press.
- WOLBERT, Barbara, 1995, *Der Getoetete Pass: Rueckkehr in die Tuerkei*, Berlin, Akademie Verlag.

